

Delimitar y unir las partes en *El holograma de la comunicación*

Estela Galván Cabral

Quienes ponen por escrito sus reflexiones transforman de alguna manera el mundo. Un libro implica detener los pasos para medir el camino recorrido, repasar las ideas y las experiencias vividas, comunicar ese universo personal, compartirlo con el otro que también es un yo.

Los lectores son potenciales vehículos de cambio, individuos que transitan de las páginas escritas de un texto a una realidad que se estructura del mismo material, la comunicación. Pero este movimiento también es hacia adentro dialogando consigo mismo, recreando y creando mundos donde el lenguaje tiene el poder de la transmutación ideológica.

El holograma de la comunicación. Aportaciones para la enseñanza del español desde la sociolingüística y la complejidad,¹ escrito por la doctora Mónica Muñoz Muñoz, tiene esa chispa de realidad que invita a replantear las estrategias utilizadas en la enseñanza del español. Pero también señala con precisión la importancia de la lengua en diversos ámbitos donde la realización humana extiende sus dominios: «manejo de las emociones; la autocomunicación, actitudes y creencias lingüísticas, el sexismo, el lenguaje inclusivo, el narcolenguaje o tabú lingüístico».²

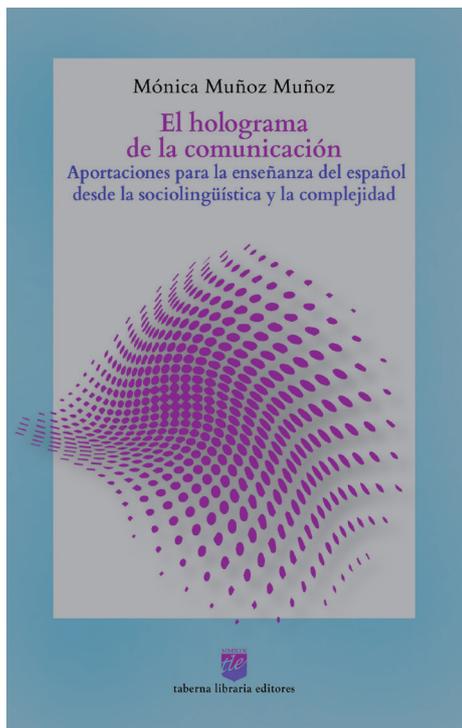
Esta escritora es la cara humana de la lingüística, la cercanía a las emociones mediante el lenguaje y la sensibilidad que se tiene de su uso, es una provocación a la curiosidad y al temperamento, a atreverse a mirar de frente la complejidad de las relaciones sociales planteadas desde la visión de una investigadora que trasciende la formalidad del método — sin olvidarse de él —, para dirigir su mirada a horizontes inmediatos y lejanos básicos para repensar la realidad del individuo a través del instrumento que lo define, el lenguaje y la comunicación.

Es una obra de puertas abiertas hacia la diversidad, del respeto hacia los hablantes de todos los niveles sociales, el reconocimiento, junto a otros estudiosos, de la importancia de la comunicación humana y la riqueza de las variadas voces. Es una instigadora, una provocadora que mueve a la reflexión del mundo externo e interno.

Las páginas de un libro son microespacios donde se proporciona una ventana a la casa vecina y a veces compartimos acera con un erudito del pensamiento como lo es Morín, el gran filósofo que, presentado por Mónica, tiene el encanto de la pregunta, de la incertidumbre como herramienta para abordar la educación en el siglo XXI y desde ahí reflexionar la

¹ Mónica Muñoz Muñoz, *El holograma de la comunicación. Aportaciones para la enseñanza del español desde la sociolingüística*, Taberna Libraria Editores/ Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2019.

² *Ibidem*, p. 43.



Mónica Muñoz Muñoz, *El holograma de la comunicación. Aportaciones para la enseñanza del español desde la sociolingüística*, Taberna Librería Editores/ Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2019

docencia en las aulas con el entramado ideológico de uno de los pensadores más influyentes en la actualidad.

Pero no es sólo eso. También sus páginas se muestran receptivas y dialogantes con la realidad. ¿Es pertinente plantearse temas que levantan ámpulas en la actualidad como la relación de lengua y género? ¿O el uso de palabras que denigran o cosifican a la mujer en el ámbito sexual? La autora, desde su lugar, reflexiona sobre lo dicho por diferentes pensadores, muestra esa sensibilidad propia de quien ha estado de cerca observando el resultado de la utilización de un lenguaje que ha generado desigualdad y maltrato, negándose a ser cómplice. Es una denuncia, sí, pero también es un análisis riguroso.

Hace también, un estudio a partir del Corpus Lingüístico de la Sexualidad de México (CSMX) realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de vocablos y frases utilizadas para referirse a la mujer en el plano sexual y determina que: «en México se vive la sexualidad en dos realidades, una que tiende a la inhibición y al control de su ejercicio, otra que viviéndose libremente está cargada de descalificaciones y violencias».³ Esto es una imagen, un retrato de la vida cotidiana de muchas mexicanas.

Es innegable la violencia que vivimos y la aparición de vocablos como: «sicaretio», «rafa-guear», «encostalar» en la realidad social y en los estudios que se realizan. Detenerse en estas cuestiones abre un camino hacia la aceptación de los acontecimientos que nos atemorizan, pero que al mismo tiempo se entronizan en corridos, series televisivas o en la literatura. ¿Por qué se incluye este tema en un libro que reflexiona sobre la enseñanza del español desde la sociolingüística y la complejidad? Porque, nos dice la autora, los hablantes determinan el lenguaje, pero también el lenguaje transforma la visión de mundo de los usuarios.

Lo único que agregó como líneas finales es que vale la pena dialogar con personas o libros que se ocupan de problemas actuales con una postura comprometida con la objetividad, que con inteligencia y sensibilidad plantean las circunstancias que envuelven una problemática con la visión de la no exclusión y sí de la unión de las partes.

Vale la pena entrar al mundo del lenguaje. Un libro es un arma ideológica; celebremos este acontecimiento.

³ *Ibidem*, p. 91.